

DE LA ETNOGÉNESIS NEGRA DEL PACÍFICO AL MOVIMIENTO ÉTNICO AFROCOLOMBIANO: ANOTACIONES PARA UNA POSIBLE COMPARACIÓN CON LA EXPERIENCIA BRASILEIRA*

Óscar Almario García¹
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Historia
Etnohistoria y Estudios sobre Américas Negras

Recebido 15/10/2013
Aprovado 15/03/2014

Resumen: El artículo expone la experiencia que conduce de la resistencia a la esclavitud a la etnogénesis negra en el Pacífico neogranadino y colombiano (siglos XVIII-XX). Analiza cómo con el movimiento étnico-territorial afrocolombiano contemporáneo, tanto los antecedentes históricos como las comunidades descendientes en el Pacífico, devienen clave para sus reivindicaciones y representaciones actuales. Territorios ancestrales, ejercicio de la autonomía e identidad étnica se tornan inseparables, y el pasado es reapropiado como autorepresentación, con lo cual los discursos expertos y la memoria colectiva experimentan tensiones renovadas. La historia comparada de las experiencias colombiana y brasilera puede arrojar nuevas luces sobre la esclavitud, los esclavizados y sus descendientes, pero también debe procurar sobreponerse tanto al metarrelato occidental que niega la identidad afroamericana como al imperio de la memoria colectiva que la esencializa en función de la reivindicación.

Palabras claves: Etnogénesis – Afroamericano – Comparación.

FROM BLACK ETHNOGENESIS ON THE PACIFIC COAST TO THE AFRO- COLOMBIAN ETHNIC MOVEMENT: NOTES ON A POSSIBLE COMPARISON WITH THE BRAZILIAN EXPERIENCE

Abstract: This paper shows the experience that leads the black ethnogenesis in the Neogranadin and Colombian Pacific from resistance to slavery (XVIII-XX centuries). It analyzes the way both historical backgrounds and descendant communities in the Colombian Pacific become a key element for their contemporary vindications and representations with the current Afrocolombian ethnic-territorial movement. Due to the fact that ancestral territories, ethnic identity and the exercise of autonomy become inseparable, the past is re-appropriated as self representation, and expert discourses and collective memory experience updated tensions. The compared history of Colombian and Brazilian experiences could shed new light on slavery, the enslaved and their descendants. It should also ensure to overcome not only the western metanarrative, which denies

* El artículo sintetiza documentación, pesquisas y argumentos desarrollados durante dos décadas de investigación del autor, que en lo fundamental se cumplieron en los marcos institucionales y con recursos de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ E-mail: oalmario@unal.edu.co

their Afro-American identity, but also the collective memory empire, which essentializes it through vindication.

Keywords: Ethnogenesis – Afro-American – Comparison.

El artículo expone la experiencia libertaria de la gente negra en el Pacífico sur neogranadino, que se manifiesta desde el siglo XVIII como resistencia molecular a la esclavitud, pero que después la Independencia y a lo largo del siglo XIX se consolida y extiende por todo ese territorio como colectivo diferenciado. En el siglo XX, su presencia poblacional y territorial, aunque muy interferida por distintos factores asociados al nacionalismo y el sistema mundo, no obstante resurge en la última década como parte de la redefinición de las identidades en el país contemporáneo. Se argumenta que ese pasado libertario, identidad singular y territorio ancestral, reivindicados por la memoria colectiva y el conocimiento histórico-social, actúan como sustrato analítico y posibilidad narrativa para el movimiento étnico-territorial afrocolombiano que irrumpe en el contexto de la adopción de la Constitución Política de 1991 y se proyecta hasta el presente. La orientación multiculturalista de la constitución, al tiempo que puso en práctica políticas culturales novedosas con efectos en la producción de la diferencia étnica en el país, también obligó al movimiento étnico-territorial afrocolombiano a construir su propia representación del pasado, presente y futuro, con la cual se pasa del “olvido” de la esclavitud y la ancestralidad de sus comunidades a su recuerdo, pero que ahora se remonta hasta África. Se retoma esta doble experiencia, histórica y contemporánea, con un doble propósito, por una parte para analizar las tensiones discursivas en torno a las nuevas identidades protagonizadas por los académicos y el movimiento étnico afrocolombiano, y por otra para evidenciar que la recurrencia al pasado para explicar el presente interpela tanto la estricta cientificidad de los primeros como la mera ideología del segundo. Hemos procurado comprender este proceso, la región y su gente desde la perspectiva etnohistórica y a la luz de la categoría de *etnogénesis* por su potencial investigativo puntual y aunque no se trata de forzar una continuidad histórica con lo contemporáneo, reconocemos no obstante unas constantes o sedimentos que conectan ambos procesos. La complejidad de estas cuestiones en Colombia y sus

similitudes y diferencias con el caso brasileiro, ameritan explorar la perspectiva comparativa.

La etnogénesis de la gente negra en el Pacífico

Hasta hace poco tiempo la cuestión del carácter y orígenes de los grupos étnicos del Pacífico y su relación con la construcción del Estado nacional colombiano era, en lo fundamental, marginal en la historiografía y la antropología del país. Sin embargo, esto empezó a cambiar notablemente desde la década del ochenta del siglo pasado y sobre todo en la del noventa, como consecuencia de fenómenos globales y nacionales que se expresaron en ideologías y políticas como el ambientalismo, el multiculturalismo, el nuevo derecho y los movimientos sociales. No obstante, en los últimos años ha vuelto decaer el interés por la región y su estudio.² Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que esta reciente relevancia del Pacífico colombiano, contrasta con la trascendencia de vieja data que las ciencias sociales y humanas de América Latina le asignan a cuestiones como la esclavitud y la posesclavitud atlánticas, las sociedades indias y mestizas de mesoamérica y los Andes, el mundo amazónico o los procesos de construcción del Estado Nacional y la modernización, para mencionar los principales. Con lo cual queremos subrayar la doble marginalidad que en principio ha tenido el Pacífico para los colombianos en general y la academia en particular, tal vez como otro rostro de la exclusión y la discriminación. En tanto no resulta fácil inscribir el Pacífico colombiano en alguno de los grandes modelos de análisis utilizados para comprender los procesos históricos y las sociedades latinoamericanas y caribeñas, este deviene en marginal para la investigación social.

²En esas décadas del siglo XX convergieron agentes e intereses distintos sobre el Pacífico con consecuencias en diversos órdenes del análisis social: la planificación gubernamental, los estudios ambientales, históricos y etnográficos, así como en lo referente a la definición de sujetos de nuevo derecho como los étnicos y sus territorios autónomos y protegidos, sin que se pueda olvidar que el contexto de conflicto interno armado agrega un factor muy importante, entre otros. En la actualidad, se presenta un nuevo período en el que la región ha vuelto a perder importancia, según el más reciente y pertinente estudio sobre estos distintos momentos en la producción de la diferencia étnica en Colombia, véase RESTREPO, Eduardo. **Etnización de la negritud: La invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia**. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.

La historia de la esclavitud y posesclavitud en el Pacífico sur neogranadino y colombiano no solo es compleja en sí misma sino en buena medida desconocida todavía. En efecto, se trata de una frontera minera tardíamente conquistada para el dominio colonial (provincias de Raposo, Micay, Iscuandé, Barbacoas y Tumaco), cuya principal actividad económica en el siglo XVIII residía en la minería del oro de aluvión laborada con fuerza de trabajo esclavizada “criolla” y africana, condicionada por la geo-ecología de la selva húmeda tropical, en la que se refugiaban también varios grupos indígenas sobrevivientes del tremendo impacto de la conquista/colonización. En términos administrativos, ese espacio dependía de la gobernación de Popayán que aportaba con la economía del oro el principal renglón productivo del virreinato del Nuevo Reino de Granada a la corona española. El Pacífico deviene marginal para el proyecto nacional independiente por el desplome de la minería del oro, la disolución en la práctica de la esclavitud y la imposibilidad de su sustitución por otro sistema o algún otro producto significativo.³

A partir de los iniciales aportes de la historia económica y social, y la etnografía, en la actualidad se asiste a una renovación teórica y metodológica para el abordaje de sus problemas de investigación, que se caracteriza entre otros rasgos por la intención de restituirle presencia e identidad a los sujetos subalternos. Desde la etnohistoria en particular, se procura ir de los eventos, datos

³ No es del caso presentar aquí toda la literatura producida al respecto, pero los siguientes trabajos son emblemáticos e inspiraron a varias generaciones de estudiosos: WEST, Robert C. **Colonial Placer Mining in Colombia**. Baton Rouge: Louisiana State University Press, Louisiana State University Studies, Social Science Series, n.2, 1952 y _____. **The Pacific Lowlands of Colombia: a Negroid Area of the American Tropic**. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1957; GRANDA, Germán de. **Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia**. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977; COLMENARES, Germán. **Historia económica y social de Colombia II. Popayán: una sociedad esclavista. 1680-1800**. Bogotá: La Carreta, 1979; WHITTEN, Norman E.; FRIEDEMANN, Nina S. de. La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. **Revista Colombiana de Antropología**, n.17. p. 75-115, 1974; FRIEDEMANN, Nina S. de; AROCHA, Jaime. **De Sol a Sol: Génesis, Transformación y Presencia del Negro en Colombia**. Bogotá: Planeta, 1986; APRILE-GNISET, Jaques. **Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico**. Cali: Universidad del Valle, 1993; WADE, Peter. **Gente negra. Nación mestiza**. Santafé de Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes, 1997; HOFFMANN, Odile. Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX). In: AGIER, Michel; ÁLVAREZ, Manuela Álvarez; HOFFMANN, Odile; RESTREPO, Eduardo (eds.). **Tumaco: haciendo ciudad, historia, identidad y cultura**. Bogotá: ICAN/IRD, Universidad del Valle, 1999. p.15-53.

y registros de tipo residual y aparentemente inconexos, a los entramados sociales, las redes de sentido de las acciones y la reconstitución de subjetividades desconocidas o negadas. Estrategia con la que, entre otros logros, hemos podido identificar, documentar y analizar un proceso de *etnogénesis*, por cuanto condujo al surgimiento de un sujeto social nuevo, que a su vez es portador de una identidad étnica diferenciada: *los grupos negros del Pacífico sur*, cuya subjetividad no es reducible a la clásica dicotomía *esclavo o libre*. Razones por las cuales conviene presentar en forma sintética sus características principales, diferenciando dos fases del mismo, una inicial durante el siglo XVIII y una segunda durante los siglos XIX y XX.

Dicho problema se aborda desde la perspectiva etnohistórica,⁴ ante todo por el intento de combinar estrategias de investigación que apuntan a superar, como dice Martha Bechis, la Antropología clásica sin historia y la Historia clásica sin antropología.⁵ Asimismo, admitimos un supuesto importante de esta perspectiva, que postula la existencia de un proceso continuo de creación de la realidad social y que este, a su vez, influye en la definición de las identidades sociales, por lo cual ambos fenómenos se generan y construyen socialmente.⁶ De ello deducimos que los procesos de configuración de las sociedades son inseparables de los fenómenos de formación de las identidades de los grupos que las constituyen. Aunque lo más frecuente es que la etnohistoria de América se ocupe del protagonismo de los diferentes grupos indígenas en su historia, varios trabajos indican que sus enfoques son también aplicables a otros sujetos históricos, como los afroamericanos o descendientes de africanos, como lo muestran, entre otros, el de José Maurício Arruti para explicar la formación de los

⁴ No abordamos aquí en forma amplia las cuestiones de definición y redefinición que entraña el campo disciplinar de la *etnohistoria*, para lo cual remitimos al breve pero imprescindible ensayo de COHN, Bernard S. *Etnohistoria*. In: SILLS, David L. (Dir.). **Enciclopedia internacional de las ciencias sociales**. Madrid: Aguilar, [1968] 1977, vol. 5. p. 113-127; o a síntesis más recientes, como las de MÜLLAUER-SEICHTER, Waltraud; MONGE, Fernando. **Etnohistoria. (Antropología histórica)**. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009; y DE ROJAS, José Luis. **La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia**. Buenos Aires: SB, 2008.

⁵ Véase BECHIS, Martha. **Piezas de etnohistoria del sur sudamericano**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

⁶ GARCÍA, Claudia. **Etnogénesis, hibridación y consolidación de la identidad del pueblo miskitu**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

quilombos en Brasil⁷ y el nuestro sobre los grupos negros del Pacífico sur colombiano.⁸

La evidencia documental permite establecer que desde las primeras décadas del siglo XVIII, es decir, desde los inicios del segundo ciclo del oro,⁹ un conjunto de fenómenos configuraron una situación en la que coexistían en tensión esclavitud y libertad. Que los negros esclavos trabajaran para sí días y que, además, una parte de los negros fuera libre, expresa las condiciones sui géneris del sistema esclavista en la frontera selvática del Pacífico, en la cual coexistieron en forma simultánea y complementaria esclavitud y libertad, pero no en tanto graciosa concesión de los esclavistas, sino como manifestación de una racionalidad económica que se impuso por las circunstancias, lo que no obstante tendría implicaciones no previstas en otros órdenes, como el de la vida cotidiana y las identidades. En realidad, la introducción de esclavos africanos a esa frontera resultaba problemática por varias razones, en principio por la mayor demanda de estos en el área atlántica, pero también por otros factores, como sus altos costos dentro del sistema de licencias españolas, la muy probable ineficacia del “privilegio” francés y las dificultades adicionales para recurrir al contrabando. Sin olvidar que el Estado colonial neogranadino se había resistido a la solicitud de los mineros para que se adoptaran estímulos fiscales y financieros que incrementaran la producción, lo que se convirtió en una fuente de tensiones entre las autoridades reales y los mineros, que en últimas se plasmó en una brecha que separaba los derechos de la Corona al quinto y el ocultamiento sistemático de la verdadera producción por parte de los mineros.

El hecho de que *el trabajo para sí* de los esclavos fuera una práctica recurrente y que paralelamente se dieran formas de trabajo *concertadas* con los libres a lo largo del segundo ciclo del oro, puede explicarse desde esa misma racionalidad económica de los esclavistas, dada su intención de incrementar, en

⁷ARRUTI, José Maurício. **Mocambo. Antropologia e História do processo de formação quilombola.** Bauru, SP: Edusc, 2006.

⁸ALMARIO GARCÍA, Óscar. **Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano.** Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Concejo de Medellín, Colección pensamiento político contemporáneo, n. 5, 2003.

⁹ El primer ciclo se presentó en el siglo XVI, simultaneo al saqueo, explotación y desestructuración de los grupos indígenas; seguido por un período recesivo en el siglo XVII.

condiciones de escasez de mano de obra, la productividad de la actividad minera, pero que tuvo consecuencias cualitativas en la experiencia cotidiana de esa sociedad. Los acuerdos debieron pactarse, de hecho, entre los *mineros* o *administradores de minas*, quienes representaban a los mineros propietarios en realidad ausentes de la frontera, y los esclavos, quienes, a su vez y con seguridad, “especializaron” a algunos de los suyos en esos tratos. Mediante ellos, el esclavo se obligaba a vender el oro rescatado a la mina a la que pertenecía y el administrador a consignar fielmente la entrega de lo beneficiado. Esa práctica y su frecuencia, la convirtieron en un hábito o costumbre, cuya persistencia tal vez explique la recurrente compra de la libertad personal por los esclavos, lo que devela la consolidación de una estrategia libertaria de la gente negra, consistente en la voluntad de adquirir la libertad de toda la familia o al menos de buena porción de ella. Por su parte, los *libres*, además de concertar sus labores y recompensas con los mineros (horas de las jornadas y días de trabajo, recibir una cantidad del oro beneficiado, posibilidades para asentarse en pequeñas chacras en terrenos de las minas o reclamados por ellas, entre otras), también pudieron mantener fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad con las cuadrillas originarias. De este modo, empezó a configurarse, entre los esclavos y los libres, un sistema de valores comunes, una “economía moral” de la gente negra (en sentido thompsoniano), que va a influir en que la producción minera y la propia vida cotidiana, en vez de ser causas de alienación de su existencia, más bien la hicieron más humana y fuente de afirmación como colectividades.

Como una proyección particular de ese universo de valores comunes, tomará forma una estrategia no violenta y más o menos legal de los esclavos para filtrarse hacia la libertad, en la que se articulan aspiraciones individuales, de la familia negra y, en último término, de las sociedades negras locales, fenómeno que una historiografía convencional reduce a simple dimensión jurídica con la categoría de “automanumisión”, pero que resulta insuficiente para definir una dinámica que es mucho más compleja. Desde nuestra perspectiva y en el contexto de esta experiencia, esclavos y libres no constituyen dos categorías sociales antagónicas de la gente negra, sino los polos inseparables de una dinámica

libertaria que, en últimas, se va a materializar en la inviabilidad del sistema esclavista y la consiguiente apropiación colectiva de los territorios por los libres.

Se ha buscado demostrar que la noción de “automanumisión” es insuficiente para dar cuenta de la compleja y rica dinámica libertaria de la gente negra, por lo que hemos utilizado el concepto de *desesclavización* o proceso mediante el cual los negros esclavos de estas provincias se filtraron hacia la libertad en forma más o menos pacífica.¹⁰ Ahora bien, dicho proceso no siguió una sola ruta o vía, sino que se sirvió de distintos medios para consolidarse, como los días de trabajo “para sí” de los esclavos, la automanumisión personal, la compra de la libertad de los miembros de la familia, la concertación del trabajo libre, entre otros. Asimismo, este proceso de desesclavización corrió paralelo a otro, que hemos denominado la *territorialización* o apropiación colectiva del territorio por los grupos negros en libertad. Con el concepto de *territorialización* nos referimos a un proceso de apropiación territorial, individual y colectiva, que se deriva de la conquista de la libertad por los grupos negros, lo que permitiría entender su etnogénesis como un proceso que conlleva a una identidad territorializada.

Las embrionarias dinámicas etnogenéticas de la gente negra la condujo desde la experiencia esclavizada a la libertaria, de la mina a las comunidades y el territorio, a la diáspora por la llanura aluvial del Pacífico sur a través de los ríos, el monte y el mar. *Población y sociedad* son, por eso, los conceptos y ámbitos que de alguna manera resumen la cristalización de ese complejo proceso. Según los datos del último Censo del Gobierno de Popayán de 1797 y la Relación que lo acompaña, de una población total de 18.795 personas en las provincias del Pacífico sur, 48,8% eran esclavos y 33,4% libres (que en su amplia mayoría debieron ser negros que habían alcanzado la libertad), por lo que tenemos un significativo 82,2% de negros, entre esclavos y libres. Los indígenas representaban el 12,1%; los blancos, el 5,4%, y los clérigos, el 0,1%.¹¹ En síntesis, la amplia mayoría de la población negra y los

¹⁰Que retomamos de lo expuesto por FERNÁNDEZ-RASINES, Paloma. **Afrodescendencia en el Ecuador. Raza y género desde los tiempos de la colonia**. Quito: Abya-Yala, 2001. p.59: “Desesclavización, o proceso por el cual un hombre o una mujer dejaba su condición de esclavitud, para pasar a la categoría de libre”. Sin embargo, el giro que le damos desde nuestra perspectiva enfatiza en las características colectivas del proceso, más que en lo individual.

¹¹Véase los últimos censos coloniales de 1797 y 1804 en: TOVAR PINZÓN, Hermes; TOVAR M., Camilo; TOVAR M., Jorge. **Convocatoria al Poder del Número. Censos y Estadísticas de la Nueva**

datos de los otros grupos confirman la consolidación de varias tendencias demográficas a finales del siglo XVIII. En primer término, la sustitución de la mayoría de población indígena por la negra, pese a que los indígenas habían logrado detener su extinción, estabilizar sus poblaciones y empezar su recuperación. Negros e indígenas sumados representan el 95% del total de los habitantes. En segundo término, la vocación minera y el carácter esclavista de la región saltan a la vista, por cuanto la mayoría de los esclavos se concentraba en los reales de minas, localizados en las partes altas de los ríos, en el piedemonte de la cordillera Occidental. En tercer lugar, no obstante el pretendido modelo hispánico de población, el rígido sistema social de castas y el predominio de la minería esclavista, el control colonial presentó fisuras que permitieron que los esclavos se filtraran hacia la libertad, dieran forma al universo de los negros libres y originaran múltiples sitios y lugares que configuraron una suerte de sociedad paralela a la esclavista.

Las últimas relaciones de las autoridades coloniales, como la ya citada de 1797 y otra contemporánea firmada por el gobernador de Popayán, Diego Antonio Nieto, en 1804, revelan patéticamente que después de más de doscientos sesenta años de conquista y colonización de la región, de expansión de la frontera minera y establecimiento de la esclavitud, también hubo posibilidades para la identidad de la gente negra y la formación de sus comunidades libertarias, así como para las de otros grupos con sus respectivas dinámicas.

En cuanto a la segunda fase de la etnogénesis de estos grupos negros cabe decir, que el proceso de la Independencia acentuó la tendencia a la disolución del sistema esclavista pese a mantenerse vigente la esclavitud en el orden jurídico. La llamada libertad de vientres de 1821 y la manumisión jurídica definitiva de los esclavos de 1851, no tienen la misma importancia que la dinámica libertaria de la gente negra que la antecede y la trasciende. Cuando a mediados del siglo XIX el Estado republicano levantó la primera carta geográfica del país y sus provincias

Granada. 1750-1830. Santafé de Bogotá: Archivo General de la Nación, República de Colombia, 1994. p.319-335: "Censo del gobierno de Popayán (1797)" [Archivo General de Indias, Sevilla, *Santa Fé* 623] y "Relación...(5 de diciembre de 1797)", Ídem, firmados ambos por Diego Antonio Nieto, gobernador; y, AGN, sección Colonia, fondo Virreyes, tomo 16, folios 185-195, dto. 29. Popayán, septiembre 20 de 1804. Firmado por Diego Antonio Nieto. Los datos del gobernante provienen de un padrón de 1795 y por eso se explica que coincidan con los de la relación de 1797.

(Comisión Corográfica), esta identificó que en las del Pacífico sus pobladores negros se habían apropiado de hecho de los *baldíos nacionales* (antiguas *tierras realengas*) y se resistían al peonaje y las formas asalariadas, precisamente por disponer de los recursos del entorno en el que se asentaban sus comunidades. Ni las condiciones sociales (resistencia negra a la esclavitud), ni las ambientales (selva húmeda tropical), facilitaron otras posibilidades a los antiguos mineros para redefinir el sistema esclavista. Adicionalmente, la incapacidad de las élites hacendarias para generar un producto agroexportador desde el interior andino, las limitaron en cuanto a tratar de atraer a los pobladores del Pacífico o inducir su migración, con lo cual se consolidaría el proceso etnogenético en sus territorios.

A finales del siglo XIX, cuando el nacionalismo de Estado se afirma por una vía autoritaria y con el apoyo eclesiástico, lo que explica la presencia de los misioneros agustinos en la costa Pacífica sur colombiana, los grupos negros ya habían llevado a cabo posiblemente el componente más significativo de su proceso de etnogénesis o identidad étnica diferenciada, esto es, la conquista extensiva del territorio. Un complejo proceso agenciado por pobladores de muy diversa procedencia, que aunque eran portadores de experiencias diferentes, finalmente tuvieron que establecer un nuevo territorio y compartirlo. Tal como lo sintetiza una investigadora: “sólo a partir del siglo XIX empiezan a ‘compartir’ [estos grupos negros] una historia regional común: la del Pacífico”.¹²

Es precisamente mediante esta experiencia colectiva como la identidad étnica de estos grupos se va a materializar también como una identidad territorializada. En efecto, a partir de experiencias comunes como el origen africano, la colonización y la esclavitud, pero sobre todo con las dinámicas posteriores a consecuencia de la Independencia y la institucionalidad republicana, estos grupos negros dispersos se apropiaron a lo largo del siglo XIX de un territorio amplio, húmedo y selvático. No hubo un origen único del fenómeno pero sí condiciones similares en numerosos focos, que tienen que ver con los 65 *reales de minas* que registran los censos coloniales de finales del siglo XVIII y en los

¹² HOFFMANN, Odile. La movilización identitaria y el recurso de la memoria (Nariño, Pacífico colombiano). In: GNECCO, Cristóbal; ZAMBRANO, Martha (Eds.). **Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia.** Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, 2000. p. 97-120. p. 99.

cuales se concentraba la población esclavizada. Así como con los numerosos sitios y lugares de asentamiento de los *libres* (negros esclavos que alcanzaron la libertad en general por compra), los cuales tendieron a orbitar en torno a los primeros. Pero también con los escasos pero significativos *pueblos de indios*, y con el entramado de las “ciudades” de Barbacoas-Iscuandé-Tumaco como base de la inicial configuración de la región colonial, esclavista y minera, pero que después se des-configura en medio de la crisis monárquica española. De modo que lo que inicialmente fueron moleculares desplazamientos desde los antiguos recintos esclavistas en busca de la libertad y la formación de sociedades locales siguiendo el curso de los ríos y en dirección a sus bocanas en el mar, se generaliza y expande durante el siglo XIX como poblamiento negro, hasta configurar el Pacífico sur colombiano.

Dinámica que podemos observar en al menos tres dimensiones: *el crecimiento demográfico* (en cierta forma sorprendente para las características de la región), *el modelo de poblamiento* (inédito respecto del modelo “nacional” por basarse en una colonización de negros en la selva) y *la afirmación étnica de la gente negra sobre el territorio* (lazos comunitarios, religiosidad popular, valores comunes). Según el censo oficial de 1905, el poblamiento había alcanzado casi los 65.000 habitantes, cuando a finales del siglo XVIII era apenas de 19.000, y se duplicaría en las tres décadas siguientes hasta alcanzar los 131.000 habitantes en 1938. Crecimiento general que además reafirmaba el amplio predominio de los negros en el conjunto.¹³

No obstante, tanto los rasgos distintivos de esa transición demográfica y territorial del XIX al XX como sus consecuencias, ameritan varias precisiones. Por una parte, el poblamiento extensivo indica la apropiación del territorio en sentido cultural y simbólico por la gente negra como se ha dicho; pero por otra, también evidencia un cambio cualitativo en el modelo de poblamiento, del ribereño simple

¹³Censos oficiales de población de 1843 y 1870 (AGN); **Censo General de la República de Colombia. Levantado el 5 de marzo de 1912**. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912. p.44; **Diario Oficial**, Año LIII, No. 16028, 24 de febrero de 1917; **Anuario General de estadística 1938**. Bogotá: Imprenta Nacional, 1939. p.9-10, 12, 14-15; VALDIVIA ROJAS, Luis. Mapas de densidad de población para el suroccidente 1843 y 1870. **Revista Historia y Espacio**, n.5, p.103-110, (abril-junio) 1980; RUEDA, José Olinto. Población y poblamiento. In: Leyva, Pablo (ed.). **Colombia Pacífico**. Bogotá: Fen-Biopacífico, Tomo 2, 1993, pp. 464-486.

a uno más complejo, en tanto se articularon lo ribereño tradicional (asentamientos y comunidades), lo costanero nuevo (poblados en las bocanas de los ríos en el mar) y lo portuario moderno (Tumaco y Buenaventura). Esta complejidad demográfica, territorial y social, resultaría paradójica para la identidad de la gente negra, porque si bien sintetizaba y expresaba que su gesta colonizadora del territorio había llegado a su máximo nivel, en adelante haría más difícil su control como territorio propio para ella; al tiempo, esa misma complejidad sociodemográfica, se convirtió en condición de posibilidad para que tomara forma otra fase de intervención y expansión tanto del nacionalismo de Estado como del sistema-mundo sobre la región y su gente.¹⁴

Ejemplo de ello será la tardía iniciativa misionera de los agustinos recoletos, que después de un siglo de virtual ausencia de la Iglesia católica en la región, representó tanto un renovado intento de control social de la gente negra como un reto para la continuidad de su identidad colectiva, todo ello en el contexto del fortalecimiento del nacionalismo de Estado por la adopción de la centralista, autoritaria y clerical Constitución Política de 1886 y la firma del Concordato con la Santa Sede en 1887. El Estado colombiano delegó en la Iglesia Católica la administración de los llamados Territorios Nacionales, es decir, los espacios periféricos al núcleo andino del país, por lo general selváticos, llanuras de transición o “desiertos”, que contaban con baja densidad demográfica y estaban habitados casi de forma exclusiva por grupos indígenas o de negros, mulatos y zambos. Aunque a ese respecto, los territorios que formaban el Pacífico sur colombiano quedaron más bien ambiguamente definidos, porque su administración política dependió en primera instancia del extenso departamento del Cauca y, después de su fragmentación en la primera década del siglo XX, de los departamentos de Cauca, Valle del Cauca y Nariño; mientras que su administración eclesiástica, y en buena medida educativa, aunque se repartía entre los obispos de Cali y Pasto, finalmente quedó en manos de los misioneros.¹⁵

¹⁴TAYLOR, Peter J. **Geografía política: Economía mundo, Estado-nación y localidad**. Madrid: Trama Editorial, 1994. Especialmente el capítulo I, El análisis de sistemas mundiales y la geografía política, p.1-43.

¹⁵ Después de la Constitución Política de 1886, los territorios del departamento del Cauca eran básicamente los mismos que los de la extensa jurisdicción de la antigua gobernación de Popayán de

Paradójicamente, mientras el país nacional en construcción marginalizaba, naturalizaba y racializaba a la región y su gente negra e indígena, estas convirtieron el antiguo espacio de la esclavitud y el colonialismo, en *su* territorio, mediante una gesta anónima, molecular y “silenciosa” cumplida por ex esclavos y sus descendientes quienes, a partir de los *reales de minas*, primero dieron origen a múltiples *sitios de libres* y después formaron sociedades en libertad que se localizaron a lo largo de los ríos, hasta que con sus incesantes desplazamientos finalmente accedieron a sus bocanas en el mar (Océano Pacífico). De esta manera, los grupos negros “escribieron” otro capítulo de la diáspora (de la africana a la interna), en un proceso que narrativamente se puede representar como un éxodo múltiple que desde los recintos esclavistas localizados en el piedemonte de la cordillera Occidental y siguiendo el curso de los ríos por la llanura aluvial, llegó hasta el mar en una conquista extensiva del territorio.¹⁶

El movimiento étnico-territorial afrocolombiano

El interés de esta sección no es tanto el análisis del movimiento étnico-territorial afrocolombiano en general, sino en cuanto a sus relaciones con la memoria colectiva y los discursos expertos como campo de tensión en el que es posible analizar los usos políticos de la cultura.

En un marco multiculturalista y como parte de la globalización, Colombia adoptó en 1991 una nueva Constitución Política que reconoce el carácter

los tiempos coloniales a la que pertenecían las provincias del Pacífico sur. Sin embargo, distintos fenómenos de diferenciación interna condujeron a su fragmentación a comienzos del siglo XX, a raíz de lo cual se conformaron los departamentos de Nariño con capital en Pasto en 1904, Caldas con capital en Manizales en 1910 y Valle del Cauca con capital en Cali en 1910. Cf. ALMARIO GARCÍA, Oscar. Nuevas Subregiones Políticas y Culturales en el Occidente de Colombia. *In*: VALENCIA LLANO, Alonso (Dir.). **Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano**. Cali: Instituto de Estudios del Pacífico, Área de Desarrollo Histórico-cultural, Universidad del Valle, 1996. p.157-164.

¹⁶ Mis trabajos, que están en deuda con los de muchos otros investigadores y los aportes de voceros étnicos y de la gente común, son: ALMARIO GARCÍA, Oscar. **Los Renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano**. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana/Concejo de Medellín/Colección pensamiento político contemporáneo, n. 5, 2003; __. **La invención del suroccidente colombiano**. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana/Concejo de Medellín/Corporación Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos, (2 tomos), 2005; __. **Territorio, etnicidad y poder en el Pacífico Sur Colombiano, 1780-1930** (Tesis para optar el título de doctor en antropología social y cultural). Universidad de Sevilla, España, 2007; __. **La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850-1940**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013.

pluriétnico y multicultural de la nación.¹⁷ Con todo y a tono con las circunstancias políticas que condujeron a la nueva constitución, la prioridad estaba puesta en el rediseño de las instituciones para hacer posible un país más inclusivo en lo político, una democracia renovada y el estado social de derecho. Ahora bien, en ese contexto, los excluidos desde lo étnico o por su condición étnica, mostraron que precisamente una de las muchas contradicciones del sistema político colombiano radicaba en su incapacidad para incluir en la representación de lo “nacional” toda la diversidad étnica, social y cultural que contiene. Por otra parte, hay que tener en cuenta que *lo indígena* ha contado en el país con un contradictorio reconocimiento desde los tiempos coloniales y de la república temprana, que ha permitido las más aberrantes modalidades de exterminio, asimilación, proteccionismo e integración, y una tibia legislación sobre sus tierras de resguardo, autoridades autónomas y en casos lenguas, que no obstante no solo no han logrado desestimular la resistencia indígena al despojo, la exclusión y la desestructuración, sino que paradójicamente la han estimulado. Mientras que *lo negro* seguía sin tener posibilidad de reconocimiento y visibilidad tanto en el orden constitucional como en el imaginario colectivo. Todo esto hizo irrumpir *lo negro* como cuestión política en ese espacio constituyente, que sobre la gente negra se introdujera un artículo conocido como el Transitorio 55, condición que se explica precisamente porque lo que estaba en discusión era qué hacer con las poblaciones negras que de hecho y ancestralmente venían ocupando los territorios del Pacífico Colombiano y otros territorios, aunque sin títulos de propiedad legales. Con el Artículo Transitorio 55 y la Ley 70 de 1993, por primera vez, en casi dos siglos de vida independiente, se reconocía “otra” subjetividad étnica distinta a la indígena (que en sí misma es

¹⁷ El reconocimiento constitucional de la diversidad étnica y cultural se pone de presente en la *Constitución Política de Colombia de 1991* de manera explícita en el *artículo 7*, que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana; en el *artículo 8* que trata sobre la obligación del Estado de proteger la riqueza cultural de la nación; en el *artículo 9* que se refiere a la autodeterminación de los pueblos; en el *artículo 68, inciso 5*, que consagra el derecho al respeto de la identidad en materia educativa; en el *artículo 70*, que considera la cultura como fundamento de la nacionalidad colombiana y el reconocimiento por parte del Estado de la igualdad y dignidad de todas las culturas que conviven en el país, así como la necesidad de promover la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la nación, y en el *artículo 72*, que versa sobre la protección del patrimonio arqueológico de la nación.

plural) y se empezaba a identificar la cuestión territorial que le subyacía, lo que tendría enormes consecuencias para las nuevas identidades.¹⁸

Concretamente, todo esto configuró al Pacífico Colombiano como el espacio de lo étnico negro por excelencia en el país y desde entonces sobre ese territorio convergen intereses distintos y en pugna. Como las transnacionales que “redescubrieron” la naturaleza como fuente de riquezas; la nueva institucionalidad colombiana estructurada sobre el Estado social de derecho, la protección del medio ambiente y el multiculturalismo; y las comunidades negras que iniciaron un intenso y masivo proceso organizativo a lo largo y ancho del Pacífico con resonancias en todo el país, en función de la titulación colectiva de las tierras ancestrales, la organización de los consejos comunitarios para gestionarlos y la validación de los voceros que representarían ese proceso. Mientras que desde el orden constitucional del país se concibió la cuestión del reconocimiento de las “comunidades negras” como una moderada política de reparación histórica y protección cultural, y una todavía más modesta posición para validar sus territorios ancestrales; para la gente negra la ley 70 representó una enorme posibilidad de acción reivindicativa.

Dicha ley, las dinámicas organizativas en el Pacífico y el interés gubernamental, repercutieron también en un fenómeno de tipo académico, esto es, en la significativa producción de masa crítica sobre lo que estaba ocurriendo, cuestión tratada en un estudio reciente que presenta tres argumentos centrales que nos interesa retomar aquí, porque contribuyen a definir uno de los posibles puntos de la agenda de estudios comparados, la evolución de los discursos expertos a consecuencia de la producción de la diferencia étnica actual. Dicho estudio, centrado en el caso colombiano, propone tres grandes parámetros para su comprensión: primero, la configuración de cuatro vertientes principales sobre la temática de la nueva identidad étnica afrocolombiana, diferenciadas por sus

¹⁸La *Ley 70 de 1993* del Congreso de la República y los diferentes decretos reglamentarios de la misma, reconocen a las comunidades negras que han venido ocupando “tierras baldías” en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico como titulares colectivas de ellas, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción y con el derecho a la propiedad colectiva. Asimismo, tienen como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico diferenciado, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana.

respectivos énfasis y recursos conceptuales (enfoque afrogénético, análisis regional múltiple, el socio-espacial y de las subjetividades contemporáneas, y distintas corrientes posestructuralistas); segundo, que para el análisis del fenómeno opera una inconveniente dicotomía, por cuanto ubica en un polo la supuesta inmanencia e intemporalidad de dicha identidad (esencialista) y en el otro el argumento de que su invención respondería a una racionalidad agenciada por sujetos étnicos en busca de recursos (reduccionista e instrumentalista); y tercero, la necesidad una “lectura alternativa” y no dicotómica de lo ocurrido, lo que supone asumir una perspectiva histórica.¹⁹ Este último criterio resulta especialmente útil para los fines de esta comunicación en la que reflexionamos sobre las posibles relaciones entre las memorias colectivas activadas por el movimiento étnico y los conocimientos expertos que tratan de interpretarlas. La perspectiva histórica que nos guía coincide con lo expuesto por Restrepo, quien sostiene que su estudio: “[...] reconoce las sedimentaciones históricas que configuran las experiencias de la gente y la sedimentaciones que en un particular momento se involucran en un proyecto de reivindicación de carácter étnico”.²⁰ Con lo cual, Restrepo identifica los dos tipos de registros en presencia y acción: el de la experiencia social de larga duración o de las *sedimentaciones históricas*, que son las que se han tratado de documentar, comprender y explicar desde las distintas modalidades historiográficas y etnográficas, principalmente; y las de la experiencia social contemporánea o *sedimentaciones políticas*, que tienen que ver con el proyecto étnico reivindicatorio, de vocerías variadas. Sin embargo, entre ambos sustratos discursivos, “el histórico” y “el ideológico”, se producen fricciones, traslapes, contradicciones y desplazamientos, que ponen de presente que la cuestión de la memoria colectiva configura otro campo en disputa para las identidades y por consiguiente de tensión con los discursos expertos, incluidos los académicos que de una u otra manera se solidarizan con la causa de la

¹⁹ RESTREPO, E. Op. Cit., p.14-18.

²⁰ Ibíd. p.19. En el contexto de Francia y sus antiguas colonias, un trabajo llama la atención sobre la aparente contradicción entre el olvido de la esclavitud y su recuerdo para explicar el presente, que la conciencia actualiza en función de nuevas ciudadanía e identidades de los descendientes de los esclavizados, véase VERGÈS, Françoise. **La memoria encadenada: Cuestiones sobre la esclavitud**; prólogo y traducción de Nathalie Hadj. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2010.

reivindicaciones étnicas. Tensiones que se expresan una veces como la autoridad del conocimiento científico o en otras como la autoridad de la memoria colectiva, con los evidentes riesgos de un conocimiento social pero vaciado de sociedades reales y conflictos, y de un discurso étnico que pretende ahorrarse la argumentación demostrativa en nombre del movimiento reivindicativo.

En las dos últimas décadas que median entre la Ley 70 y la actualidad, la variedad, calidad y densidad de los acontecimientos y dinámicas ha sido tan compleja, que escapa a cualquier posibilidad de sintetizarlas. En un extremo se encontraba la esperanza del reconocimiento y la inclusión, pero en el otro actuaban las fuerzas del dominio y los prejuicios raciales, en medio de los cuales tuvo que actuar uno de los movimientos sociales más creativos de América Latina. La organización de los consejos comunitarios y la titulación colectiva, las iniciativas por la etnoeducación y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, las disputas por darle forma a la vocería e interlocución del movimiento étnico, el principio de la consulta previa frente a los proyectos y planes gubernamentales o empresariales que pueden afectar negativamente los territorios y comunidades, la defensa de su autoridad y autonomía, son algunas de las iniciativas desplegadas. Pese a su carácter no violento los afrocolombianos se han tenido que enfrentar a condiciones muy difíciles, por las consecuencias del viraje del conflicto interno colombiano a la región con su secuela de asesinatos de líderes y comuneros, etnocidios, desplazamiento forzado y territorios étnicos vaciados de comunidades.²¹ Muchas de las políticas e instrumentos diseñadas y mandatadas por la ley en distintas materias, pero sobre todo en relación con la preservación de las comunidades, la protección de los territorios y el desarrollo autónomo, dadas su no ejecución o por serlo en contravía, indican que el establecimiento se debate entre la violación de las disposiciones o la profundización de las políticas de reconocimiento, que es lo que reclama el movimiento étnico afrocolombiano. Circunstancias y voluntad política que enmarcan la reciente realización del primer Congreso Nacional de Consejos Comunitarios y Organizaciones Afrocolombianas,

²¹ La literatura al respecto es copiosa, pero sugerimos ver TAUSSIG, Michael. La ley en una tierra sin ley. Diario de *limpieza*. In: CAÑEDO RODRÍGUEZ, Montserrat (Ed.). **Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas**. Madrid: Trotta, 2013. p. 225-249.

Quibdó, Chocó, del 23 al 27 de agosto de 2013, en el que se eligió la Autoridad Nacional Afrocolombiana, Negra, Raizal y Palenquera.

Desde dinámicas de base, pero haciendo parte del proceso descrito, se ha abierto otro frente de las reivindicaciones, concretamente en torno a la recuperación de territorios ancestrales pero que sufrieron el despojo histórico a manos del Estado, los propietarios privados o las empresas. Así como los territorios ancestrales del Pacífico sirvieron de base para el diseño de la legislación vigente y de inspiración al movimiento étnico, ahora se apunta también a la recuperación de territorios que les fueron expropiados a la gente negra en distintos lugares del territorio nacional, para lo cual se acude a la memoria colectiva, a la documentación histórica y a la acción con fines reivindicativos. Como lo ilustra muy bien el ya emblemático caso del corregimiento de La Toma, municipio de Suárez, departamento del Cauca.²²

Hacia una historia comparada de las experiencias de Colombia y Brasil

En esta sección nos cuestionamos sobre las posibilidades y desafíos que se abren al intentar una historia comparada entre las experiencias colombiana y brasilera en la que se articulen los pasados esclavizados, las formas de resistencia y las luchas actuales por la identidad.²³ Si se quiere, esta perspectiva tiene una pretensión más amplia todavía, algo así como un ideal Programa de Investigación colectivo, interinstitucional y supranacional que propenda por *otra historia/historia otra* de la esclavitud, de los esclavizados y de sus descendientes en América Latina, que esté dispuesta a superar tanto los modelos epistemológicos autoritarios predominantes en las ciencias sociales como el imperio de la memoria

²²VERGARA FIGUEROA, Aurora. **Race, Gender, Class, and Land Property Rights in Colombia a Historical Ethnography of the Afrocolombians' Struggles Over Land.** A Dissertation Presented PhD-Sociology. University of Massachusetts Amherst. May 2013; ARARAT, Lisifrey (et. al.). **La Toma. Historias de territorios, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca.** Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos - Pontificia Universidad Javeriana / Consejo Comunitario Afrodescendiente del corregimiento de La Toma, 2013; ROJAS, Axel; VANEGAS MUÑOZ, Gildardo. **Poblaciones negras en el norte del Cauca. Contexto político organizativo.** Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos. Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

²³ Un trabajo no solo pionero sino convocante, por el paralelismo que establece entre ambos procesos, es el de ARRUTI, José Maurício. Direitos étnicos no Brasil y na Colômbia: notas comparativas sobre hibridação, segmentação e mobilização política de índios e negros. **Horizontes Antropológicos.** Porto Alegre, ano 6, n. 14, p. 93-123, nov. 2000.

colectiva que tiende a esencializar las identidades en función del movimiento reivindicatorio.

En los albores de la historia crítica (*Annales*), uno de sus gestores, Marc Bloch, avizoró lo promisorio que podría ser la historia comparada para dicho proyecto, lo que implicaba diferenciarse de la historia tradicional al respecto que se había preocupado por tres grandes unidades de análisis a saber, las sociedades, las naciones y las civilizaciones. Aparte de establecer que la acción de comparar suponía tener en cuenta tanto “diferencias” como “similitudes” y de subrayar que el método comparativo era común a las ciencias sociales y humanas, Bloch también señaló que en la medida que se consolidaba y expandía se empezaban a considerar fenómenos sociales y humanos cada vez más complejos, cuya observación remitía a distintas escalas. Asimismo, el historiador francés expuso varios elementos con la intención de definir lo que a su juicio debía ser el objetivo concreto de la comparación histórica y sus distintas maneras de proceder: “[...] buscar las similitudes y las diferencias que existen entre series de fenómenos de naturaleza análoga que han sido tomados de diferentes medios sociales con el objeto de explicarlos”.²⁴ Al reflexionar sobre los posibles resultados del método comparativo en la investigación histórica, anticiparía una cuestión clave para su época pero que tenía el potencial de trascender hasta la nuestra. En efecto, Bloch indicó que con el método comparativo se podría hacer emerger lo no evidente y desconocido de la historia, explicar supervivencias que en apariencia eran sorprendentes, realizar interpolaciones entre las curvas de evolución y, mediante el uso de inferencias y analogías, recuperar los eslabones que faltaran en las cadenas explicativas de los fenómenos y procesos. Con lo cual anunciaba una suerte de “programa de investigación”, como diríamos hoy, en el que se alcanzan a entrever los distintos niveles implicados en el análisis, las influencias de sistemas desconocidos y lejanos en sistemas conocidos y cercanos, la filiación de fenómenos comunes no obstante originarse en contextos diferentes, la evidencia de líneas evolutivas de problemas pero sin olvidar por ello sus diferencias y singularidades: “Gracias él [el método

²⁴BLOCH, Marc. Comparación. (*Revue de synthèse*, junio, 1930, pp.31-39). In: **Historia e Historiadores**. (Textos reunidos por: Etienne Bloch. Traducido por: F. J. González García). Madrid: Akal, 1999. p.105-112. p.108.

comparativo] medimos la originalidad de los sistemas sociales y por ello podemos esperar con llegar algún día a clarificarlos y a penetrar en lo más profundo de su naturaleza”.²⁵

A efectos de una historia de la esclavitud y posesclavitud en clave crítica, estas sugerencias de M. Bloch se anticiparon en varias décadas a dinámicas y criterios de investigación que en la actualidad están en pleno desarrollo, y que en medio de la variedad de enfoques coinciden sin embargo en el cuestionamiento del metarrelato occidental. Nos referimos, entre otros, a los estudios poscoloniales, los estudios de la subalternidad, los decoloniales, las historias cruzadas, la microhistoria, la etnohistoria, la historia comparada, entre otras.²⁶ No obstante, cabe preguntarse sobre las posibilidades de una historia comparada en las actuales condiciones de la investigación, porque pese a los avances anotados, este campo de trabajo común todavía no está suficientemente abonado, sobre todo por razones de procedimiento e identidad disciplinar de los historiadores y del estado apenas en progreso de la historia comparada.²⁷ En efecto, el enfoque de las *modernidades múltiples*, que suele ser usado por los sociólogos de la historia y otro tipo de investigadores que se ocupan de la aplicación de perspectivas macroscópicas al estudio del pasado, no despierta el mismo entusiasmo entre los historiadores que desconfían de conceptos tan generales y alejados de su constatación mediante el trabajo de archivos, aunque también se advierten cambios en esa tensión.²⁸ La idea

²⁵ M. BLOCH. Comparación. Ob. Cit. p.112.

²⁶ SYMANSKY, Luís Cláudio; GOMES, Flávio. Da cultura material da escravidão e do pós-emancipação: perspectivas comparadas em arqueologia e história. **Revista de História Comparada**. Rio de Janeiro, v. 7, n. 1, p.293-338, 2013.

²⁷ SCHRIEWER, Jürgen; KAELBLE, Hartmut (Eds.). **La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar**. Barcelona: Octaedro-ICE-UB, 2010. Uno de los objetivos perseguidos por un equipo de investigación de la Universidad Humboldt de Berlín que trabaja en este campo indica que: “[...] buscan realizar la ‘reconciliación’ entre el análisis comparativo de estructuras socioculturales y la reconstrucción de procesos históricos, tal como la sugieren los representantes más avanzados de la sociología histórica”. (Introducción, p.9).

²⁸ SASHSENMAIER, Dominic. El concepto de las modernidades múltiples y sus áreas adyacentes. In: SCHRIEWER, Jürgen; KAELBLE, Hartmut (Eds.). **La comparación...** Op. Cit., p.109-135. El reconocimiento de las distintas formas de modernidad que promueve este paradigma se sustenta en que: “[...] aunque ciertos sistemas, estructuras e instituciones culturales de carácter nítidamente moderno se hayan esparcido por el mundo, existen otras sociedades distintas, y a la vez igualmente modernas, que se apropian de ellos de muy diversas formas. Esto, según argumentan los protagonistas de las modernidades múltiples, crea distintas experiencias modernas, muy diferentes de las dinámicas de la modernidad europeas, y posteriormente, de las estadounidenses”. p.110. En esta propuesta es evidente el esfuerzo por des-occidentalizar nuestra visión de la modernidad y de pluralizarla, tratando de ir más allá de los límites impuestos por la homogenización: “La influencia

de provincializar Europa del historiador de la India Dipesh Chakrabarty, se mueve también en la perspectiva de interpelar “dos legados conceptuales de la Europa decimonónica” y esenciales para la idea de modernidad, el universalismo/historicismo (los fenómenos como parte de una unidad y de su desarrollo histórico) y lo político (como confirmación o realización de la modernidad misma). Todo ello en la perspectiva de superar dicotomías y falsas oposiciones, y en su lugar considerar las *contemporaneidades simultaneas* dentro de la modernidad.²⁹

Sin el ánimo de ser exhaustivos, pero sí de referenciar algunas cuestiones que consideramos fundamentales en relación con la perspectiva de la historia comparada Brasil-Colombia con eje en la historia de la esclavitud y pos esclavitud, a continuación se exponen las siguientes:

- *De la lucha contra el racismo al multiculturalismo y la lucha por las identidades étnicas.* En las seis décadas que median entre la primera agenda de la UNESCO contra los prejuicios raciales con base en criterios científicos y la situación actual se ha configurado un panorama muy complejo de la cuestión. Con la posguerra, la derrota de los fascistas y la emergencia de un mundo bipolar en lo político, la cuestión de la diversidad cultural de la especie y los acuciantes problemas asociados (descolonización, democracia y desarrollo) adquirieron gran preponderancia, y se pensó que el liderazgo científico y campañas bien orientadas al respecto serían suficientes como para abatir o al menos mantener a raya los “rebrotos” del racismo y la xenofobia. Las declaraciones de la UNESCO (1950 y 1951), los celebrados textos de C. Lévi-Strauss (1952 y 1971) y los resultados de varias reuniones internacionales, testimonian tanto los esfuerzos realizados como sus limitaciones. De estas últimas nos interesa destacar, aparte de las conceptuales y éticas (en torno a las razas, las mitologías racistas, la

occidental es ciertamente importante para la génesis de las culturas políticas modernas en muchas partes del mundo; sin embargo, muchas sociedades civiles surgieron, al menos en parte, a partir de tradiciones locales e indígenas de solidaridad y tolerancia social, lo que contribuye a explicar las diferencias persistentes entre los distintos sistemas democráticos modernos”. p.111.

²⁹CHAKRABARTY, Dipesh. **Al margen de Europa ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?** Barcelona: Tusquets, 2008.

diversidad, lo transcultural), la que consideramos determinante por sus consecuencias: el desconocimiento de la dimensión política del problema del racismo y sus agentes. Este “vacío” de los científicos sociales de posguerra, habilitará la transformación de la en principio bien intencionada multiculturalidad que formularon, en ideología política multiculturalista en tanto y en cuanto instrumentalizada por Estados, poderes y discursos expertos. Con lo cual, la diversidad cultural y su preservación como patrimonio común de la especie, dejaron de ser asuntos más bien filosóficos o éticos para convertirse en políticas culturales, principios constitucionales y estrategias para la producción de nuevas poblaciones que, a diferencia del modelo de la homogeneidad cultural de la primera modernidad ahora admiten las diferencias étnicas como componente esencial de las estrategias de control y autocontrol. Como es sabido y se experimenta en todas las latitudes, estas dinámicas se acompañan también de una inédita conciencia sobre las identidades colectivas, en torno a la cual se están redefiniendo las resistencias de antaño, visibilizando sujetos colectivos antes negados y emergiendo las más variadas identidades. El vacío político dejado por el proyecto científico de posguerra en la actualidad se ha ido llenando al definirse la cultura como un campo de intereses en disputa.³⁰

- *De la historia universal a las historias culturales, cruzadas y comparadas.* Como parte del proyecto científico de posguerra y concretamente sobre la esclavitud y sus consecuencias, la UNESCO identificó correctamente la importancia de cuestionar la idea de una “Historia Universal” por su carácter necesariamente eurocentrado, o lo que es lo mismo, procuró en cierta medida el descentramiento del metarrelato occidental. Por consiguiente, se convino en emprender un proyecto ambicioso y de gran formato, una historia crítica que en otra vía, desde África, matizara la

³⁰ Véase LÉVI-STRAUSS, Claude. **Raza y Cultura**. Madrid: Cátedra, [1952, 1972, 1983] 2000; UNESCO. **El racismo ante la ciencia moderna. Testimonio científico de la Unesco**. (Versión española: José Ma. Castañeda). Ondarroa (Vizcaya): Ediciones Liber, 1961; ESCOBAR, Arturo. **El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea**. Bogotá: CEREC/ICAN, 1999.

versión predominante y expusiera ese período trágico para los africanos y afrenta para la humanidad en general. El proyecto fue aprobado en la década del ochenta del siglo pasado pero apenas vio la luz casi treinta años después. En el ínterin, con la realización de varias reuniones en la región, se fue abriendo paso la idea de aportar la parte americana de esa nueva historia de África, de la esclavitud y la posesclavitud atlánticas. En ese contexto, también se dieron discusiones y establecieron criterios en torno a la valoración de la proyección de África en América en lo sociocultural, la definición del modelo atlántico de la esclavitud y sus unidades de análisis (plantación, ingenio, haciendas), las cuestiones políticas y culturales de la posesclavitud (abolición, países independientes y crisol cultural), entre otros temas. Sin embargo, como lo indican los desarrollos de la *historia comparada* y la *historia cruzada*, la posibilidad de otra historia de procesos amplios como el de la esclavitud atlántica y sus consecuencias, no consiste tanto en la sumatoria de historia regionales y locales, cuanto en el despliegue de metodologías que recaben evidencia suficiente con el fin de ilustrar la interactividad e intersubjetividad de estas experiencias originadas en la expansión europea y sus dispositivos materiales y simbólicos.³¹

- *Hacia otra periodización y otras unidades de análisis.* El desarrollo del modelo atlántico para el análisis de la esclavitud y sus consecuencias encuentra en la periodización utilizada y sus unidades de análisis correspondientes, su validación y pertinencia. Tales criterios, si bien han contribuido al conocimiento de este complejo proceso, también revelan sus contradicciones y limitaciones. En efecto, la pretendida secuencia de trata-esclavitud-abolición es presa del metarrelato europeizante y de su

³¹ UNESCO. **História geral da África.** (8 vol.). Brasília: UNESCO-Ministerio de Educação Brasil, 2010; BENITEZ ROJO, Antonio. **La Isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna.** Hanover, USA: Ediciones del Norte, 1989; KLEIN, Herbert S. **The Atlantic Slave Trade.** Cambridge: Cambridge University Press, 1999; MINTZ, Sidney W. **Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna.** México: Siglo XXI, 1996; TILLY, Charles. **Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes.** Madrid: Alianza Editorial, 1991; MORENO FRAGINALS, Manuel. (Relator). **África en América Latina.** México: UNESCO - Siglo XXI, 1987; ___. **La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones.** (Prólogo de Joseph Fontana), Barcelona: Crítica- Biblioteca de Bolsillo, 1999.

consiguiente teleologismo, lo que en últimas deja incompleta la crítica y convierte lo ocurrido en un simple episodio “oscuro” de la civilización. Por ejemplo, la defensa de su humanidad y dignidad por los africanos esclavizados y sus descendientes se anticipó a los argumentos neo escolásticos al respecto, y otro tanto ocurrió con la cuestión de la libertad de los esclavos y la abolición de la esclavitud en los siglos XVIII y XIX, lo que hace legible el contraste entre los motivos ilustrados y los de los afroamericanos. De otra parte, las unidades de análisis privilegiadas y que se derivan de dicha periodización -como los deportados africanos, los dispositivos de la explotación (plantación, ingenio, haciendas) y los posteriores países “independientes”-, revelan su incapacidad para relacionar lo que subyace a esos momentos históricos y estructuras sociales, para desentrañar las distintas modalidades del colonialismo con sus diversos sistemas de explotación pero también con sus invenciones ideológicas y mitologías, y para penetrar en la dimensión subjetiva de las circunstancias y en las variaciones que esas experiencias contrastadas produjeron en los sujetos étnicos y sociales de la América atlántica.³²

- *De las resistencias contra la esclavitud a las identidades étnicas.* En esa perspectiva, los múltiples registros y estudios acerca de la resistencia de los esclavizados en América, habría que transformarlos en una estrategia de investigación en busca de la impresionante diversidad de las identidades étnicas afroamericanas, de acuerdo con geografías, circunstancias, posibilidades y opciones. Diásporas, resistencias, transacciones, sociedades afrodescendientes y nuevas identidades étnicas, como otras unidades de análisis posible, al tiempo que están contribuyendo a restituirle historia a los supuestos pueblos “sin historia”, también están ayudando a redescubrir la unidad en la diversidad de lo afroamericano. Cuestiones que son inseparable de los estudios sobre los antecedentes de los grupos africanos originarios, sus persistencias,

³² KLEIN S., Herbert - BEN, Vinson III. **La esclavitud en América Latina y el Caribe.** México: El Colegio de México – Centro de Estudios Históricos. (2ª ed.), 2013; MINTZ, Sidney W. **Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna.** México: Siglo XXI, 1996.

adaptaciones e invenciones en América, y la dilucidación de la manera como se integraron lo estructural (económico-social) y lo subjetivo (experiencias colectivas) para configurar sujetos, acciones, sociedades y proyectos.³³

- *Cuestiones comparativas Brasil-Colombia*. Similitudes y diferencias sugieren un posible tejido a constatar y terminar de tejer. Los cambios constitucionales en Brasil (1988) y Colombia (1991) no solo se inscriben en las tendencias analizadas, sino que respecto de lo étnico negro presentan rasgos comunes, como el reconocimiento de la existencia de los *quilombos* en Brasil (Art.216.5) y de las *comunidades negras* en Colombia (A.T.55), de la formalización de instrumentos legales para proceder a los títulos de propiedad colectiva de sus territorios, mediante el Art.68 y la Ley 70 respectivamente y una serie de decretos y disposiciones para consolidar, proteger y desarrollar estos colectivos. Al hilo de estas acciones legales, se perfila un nuevo relato acerca del pasado esclavizado, con lo cual el recurso de la memoria colectiva se convierte en parte sustantiva de los movimientos étnico-territoriales contemporáneos. Los vacíos, silencios y ausencias de los antecedentes, entronizados por las historias oficiales e incluso por ciertas perspectivas de las ciencias sociales, son ahora suplidos por la invención de otra representación de la historia, en la que se retoman los lugares y prácticas del pasado (*quilombos, palenques, cimarrones y sociedades libertarias*) para resignificarlos como metáforas y analogías en función de las aspiraciones identitarias presentes. Así como Territorio Remanente de Comunidad Quilombola concreta las conquistas de la comunidad afrodescendiente en Brasil, que proviene de variadas experiencias de resistencia; los territorios afrocolombianos y Consejos Comunitarios también materializan las luchas por el reconocimiento, la inclusión y la validación de sus asentamientos ancestrales. Comunidades

³³PRICE, Richard. (Ed.). **Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas**. México: Siglo XXI, 1981; __. Algunas aportaciones duraderas de los estudios afroamericanos". In: LEÓN-PORTILLA, Miguel (Coord.). **Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia**. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 87-104; WOLF, Eric R. **Europa y la gente sin historia**. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

remanentes del quilombo y comunidades negras ancestrales, son tanto categorías nuevas en el lenguaje social como expresiones de la actual producción de la diferencia étnica (en Brasil más de 2000 comunidades quilombolas y en Colombia casi dos centenares de consejos comunitarios con títulos colectivos y sin títulos e innumerables organizaciones en todo el territorio nacional). Los etnónimos cotidianos utilizados para la autoidentificación o la de los otros, las nociones plasmadas en materiales oficiales y académicos, los cambios semánticos que se advierten en el lenguaje común o formalizado de los actores (como en el caso de Colombia: *comunidades negras-afrocolombianos-afrodescendientes*), constituyen indicios muy valiosos acerca de los intrincados procesos de la identidad negra que todavía desconocemos. Las principales diferencias entre estas dos experiencias se explican por lo distintos que son sus dos sistemas esclavistas, el “atlántico” y el “pacífico”, lo que involucra entre otros aspectos temporalidades, efectivos demográficos, producciones, territorios, entramados sociales y modalidades de resistencia. Desde finales del siglo XVIII ese sistema declina y se disuelve en el Pacífico en medio de sus propias contradicciones, mientras que en Brasil se prolonga hasta 1888. Mientras que en Brasil el sistema esclavista atraviesa prácticamente toda su geografía y composición socioétnica (tres y medio millones de seres de procedencia africana), el Pacífico sur neogranadino era la frontera minera de la gobernación de Popayán (un poco más de 15000 personas de procedencia o descendencia africana), que fue definida por un emblemático historiador colombiano como un “sociedad esclavista”. Las grandes unidades de observación de la esclavitud atlántica, como la plantación, el ingenio o la hacienda, están ausentes en el caso del Pacífico sur tanto para el período colonial como republicano, dado el predominio de la minería del oro de aluvión en la selva húmeda tropical. La microescala de la mina, la cuadrilla, los distritos mineros y las precarias “ciudades” de esa frontera, así como la formación de la familia negra, la configuración de los grupos y asentamientos, de las relaciones entre esclavizados y libres, de las sociedades locales en libertad, y en últimas, de su proceso de etnogénesis,

se imponen como unidades de análisis en el caso colombiano. Sin embargo, según creemos, estas diferencias de escala y elementos a observar no tienen por qué inhibir las posibilidades de una historia comparada. Desde cuya perspectiva, el hilo conductor tal vez consista en las modalidades de resistencia que conducen a las identidades étnicas, más que en el “sistema esclavista” en sentido restringido. En esa perspectiva, hay que introducir y tener en cuenta de manera especial un componente “correctivo”, relacionado con el olvido de los “otros” subalternizados, es decir, los indígenas. En Colombia, la preocupación por el Pacífico y su gente negra, significó el paradójico olvido de la gente indígena y su historia, que es la otra presencia significativa en esos territorios. Mientras que en Brasil percibimos un mayor equilibrio en los estudios de estas dos subjetividades. Aunque el reto sigue abierto para ambas en cuanto a conocer en detalle los intercambios, cruces y relaciones entre negros e indígenas, y los procesos de mestizaje, mulataje y zambaje a que dieron lugar, tanto en lo social como en lo cultural.³⁴

- *Otras cuestiones metodológicas.* La formación de los Estados nacionales en América Latina constituye un factor condicionante de las identidades étnicas que le antecieron, que fueron paralelas a ese proceso o que sucumbieron a sus políticas. Sin embargo, rastrear las resistencias étnicas en esas condiciones supone descentrar el paradigma estado-céntrico predominante en las ciencias sociales de la región y procurar el análisis desde el supuesto del sistemático desencuentro/encuentro de los tres grandes sujetos de la modernidad latinoamericana: las Etnias, la Nación y

³⁴ARRUTI, José Maurício. A emergência dos “remanescentes”: notas para o diálogo entre indígenas y quilombolas. **Mana**, v.3, n. 2, p. 7-38, 1997; ___. Por uma história à contraluz: as sombras historiográficas, as paisagens etnográficas e o Mocambo. **Palmares Em Revista**, Brasília, v.1, n.1, p.71-96, 1997; GOMES, Flávio dos Santos. Africanos, tráfico atlântico y cimarrones en las fronteras entre la Guyana Francesa y la América portuguesa, siglo XVIII. **Fronteras de la Historia**. v.16-1, p.152-175, 2011; ___. Los cimarrones y las mezclas étnicas en las fronteras de las Guayanas. Siglos XVIII-XX. **Procesos Históricos**, v. VIII, n. 16, p.24-39, julio-diciembre, 2009; ABELLO VIVES, Alberto (Ed.). **Un Caribe sin Plantación. Memorias de la cátedra del Caribe colombiano**. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe - Observatorio del Caribe Colombiano, 2006; MÁRQUEZ CALLE, G. Oro vs. Plantaciones en el Caribe hispánico: aproximación ecológica y ambiental. In: ABELLO VIVES, A. (Ed.). Op. Cit., p. 103-124; MONTEIRO, John. **Negros da Terra. Índios e bandeirantes na formação de São Paulo**. São Paulo: Cia. das Letras, 1994.

el Estado. Encontrar esas presencias étnicas en medio del nacionalismo supone mucho más que recabar evidencia documental en el sentido convencional y en su lugar proceder “arqueológicamente” con paisajes, geografías y territorios, encontrar sus huellas detrás de proclamas, guerras civiles, relaciones laborales y partidos políticos; así como en dimensionar la verdadera escala de sus sociedades en fragmentos de la tradición oral, en su mundo cotidiano de fiestas, músicas, gastronomías y saberes médico-botánicos. Preguntándose por las redes que tejieron a distancia entre geografías como el andén pacífico y los valles interandinos del Cauca, el Patía y el Chota.³⁵

Referencias

ALMARIO GARCÍA, Oscar. Nuevas Subregiones Políticas y Culturales en el Occidente de Colombia. In: VALENCIA LLANO, Alonso (Dir.). **Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano**. Cali: Instituto de Estudios del Pacífico, Área de Desarrollo Histórico-cultural, Universidad del Valle, 1996. p.157-164.

—. **Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano**. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, Concejo de Medellín, Colección pensamiento político contemporáneo, núm. 5, 2003.

—. **La invención del suroccidente colombiano**. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana/Concejo de Medellín/Corporación Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos, (2 tomos), 2005.

—. **Territorio, etnicidad y poder en el Pacífico Sur Colombiano, 1780-1930** (Tesis para optar el título de doctor en antropología social y cultural). Universidad de Sevilla, España, 2007.

—. **La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850-1940**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013.

³⁵ZULUAGA, Francisco. **Guerrilla y sociedad en el Patía. Una relación entre Clientelismo Político y la Insurgencia Social**. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1993; ZULUAGA, Francisco; ROMERO, Mario Diego. **Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador**. Cali: Colciencias, Universidad del Valle, 1999; ROMERO, Mario Diego. **Sociedades negras en la costa pacífica del valle del cauca durante los siglos XIX-XX**. Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 2002; WHITTEN, Norman E.; FRIEDEMANN, Nina S. de. La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. **Revista Colombiana de Antropología**, n.17, p. 75-115, 1974.

APRILE-GNISET, Jaques. **Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico**. Cali: Universidad del Valle, 1993.

ARARAT, Lisifrey (et. al.). **La Toma. Historias de territorios, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca**. Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos - Pontificia Universidad Javeriana / Consejo Comunitario Afrodescendiente del corregimiento de La Toma, 2013.

ARRUTI, José Maurício. **Mocambo. Antropologia e História do processo de formação quilombola**. Bauru, SP: Edusc, 2006.

__. A emergência dos “remanescentes”: notas para o diálogo entre indígenas y quilombolas. **Mana**, v.3, n. 2., p. 7-38, 1997.

__. Direitos étnicos no Brasil y na Colômbia: notas comparativas sobre hibridação, segmentação e mobilização política de índios e negros. **Horizontes Antropológicos**, Porto Alegre, ano 6, n. 14, p. 93-123, nov. 2000.

__. Por uma história á contraluz: as sombras historiográficas, as paisagens etnográficas e o Mocambo. **Palmares Em Revista**, Brasília, v.1, n.1, p.71-96, 1997.

ABELLO VIVES, Alberto (Ed.). **Un Caribe sin Plantación. Memorias de la cátedra del Caribe colombiano**. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe – Observatorio del Caribe Colombiano, 2006.

BECHIS, Martha. **Piezas de etnohistoria del sur sudamericano**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

BENITEZ ROJO, Antonio. **La Isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna**. Hanover, USA: Ediciones del Norte, 1989.

BLOCH, Marc. Comparación. (*Revue de synthèse*, junio, 1930, pp.31-39). In: __. **Historia e Historiadores**. (Textos reunidos por: Etienne Bloch. Traducido por: F. J. González García). Madrid: Akal, 1999. p.105-112.

CHAKRABARTY, Dipesh. **Al margen de Europa ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?** Barcelona: Tusquets, 2008.

COHN, Bernard S. Etnohistoria. In: SILLS, David L. (Dir.). **Enciclopedia internacional de las ciencias sociales**. Madrid: Aguilar, [1968] 1977, vol. 5, p. 113-127.

COLMENARES, Germán. **Historia económica y social de Colombia II. Popayán: una sociedad esclavista. 1680-1800**. Bogotá: La Carreta, 1979.

ESCOBAR, Arturo. **El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea**. Bogotá: CEREC/ICAN, 1999.

FERNÁNDEZ-RASINES, Paloma. **Afrodescendencia en el Ecuador. Raza y género desde los tiempos de la colonia**. Quito: Abya-Yala, 2001.

FRIEDEMANN, Nina S. de; AROCHA, Jaime. **De Sol a Sol: Génesis, Transformación y Presencia del Negro en Colombia**. Bogotá: Planeta, 1986.

GARCÍA, Claudia. **Etnogénesis, hibridación y consolidación de la identidad del pueblo miskitu**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

GOMES, Flávio dos Santos. Africanos, tráfico atlántico y cimarrones en las fronteras entre la Guyana Francesa y la América portuguesa, siglo XVIII. **Fronteras de la Historia**, v.16-1; p.152-175, 2011.

__. Los cimarrones y las mezclas étnicas en las fronteras de las Guayanas. Siglos XVIII-XX. **Procesos Históricos**, v. VIII, n. 16, p.24-39, julio-diciembre, 2009.

GRANDA, Germán de. **Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia**. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977.

HOFFMANN, Odile, Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX). In: AGIER, Michel; ÁLVAREZ, Manuela Álvarez; HOFFMANN, Odile; RESTREPO, Eduardo (Eds.). **Tumaco: haciendo ciudad, historia, identidad y cultura**. Bogotá: ICAN/IRD, Universidad del Valle, 1999, p.15-53.

__. La movilización identitaria y el recurso de la memoria (Nariño, Pacífico colombiano). In: GNECCO, Cristóbal; ZAMBRANO, Martha (Eds.). **Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, 2000. pp.97-120. p.99.

KLEIN S., Herbert; VIDAL LUNA, Francisco. **Slavery in Brazil**. New York: Cambridge University Press, 2010.

__. **The Atlantic Slave Trade**. Cambridge: Cambridge University Press. 1999.

__.; BEN, Vinson III. **La esclavitud en América Latina y el Caribe**. México: El Colegio de México – Centro de Estudios Históricos. (2ª ed.), 2013.

__. **The Atlantic Slave Trade**. Cambridge: Cambridge University Press. 1999.

LÉVI-STRAUSS, Claude. **Raza y Cultura**. Madrid: Cátedra, [1952, 1972, 1983] 2000.

LOZANO LERMA, Betty Ruth. La población negra de Colombia: grupos étnicos, sectores de continuidad cultural y sectores no étnicamente diferenciados. In: GRUESSO, Delfín y CASTELLANOS, Gabriela (Eds.). **Identidades colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, género y sexualidades**. Santiago de Cali: Programa Editorial. Universidad del valle, 2010. Capítulo 7. p. 145-167.

MÁRQUEZCALLE, G. Oro vs. Plantaciones en el Caribe hispánico: aproximación ecológica y ambiental. In: ABELLO VIVES, A. (Eds.). **Un Caribe sin Plantación**.

Memorias de la cátedra del Caribe colombiano. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe – Observatorio del Caribe Colombiano, 2006. p. 103-124.

MINTZ, Sidney W. **Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna.** México: Siglo XXI, 1996.

MONTEIRO, John. **Negros da Terra. Índios e bandeirantes na formação de São Paulo.** São Paulo: Cia. das Letras, 1994.

MORENO FRAGINALS, Manuel. Aportes culturales y deculturación. *In: __.* (Relator). **África en América Latina.** México: UNESCO – Siglo XXI, 1987. p. 13-33.

__. **La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones.** (Prólogo de Joseph Fontana), Barcelona: Crítica- Biblioteca de Bolsillo, 1999.

MÜLLAUER-SEICHTER, Waltraud y MONGE, Fernando. **Etnohistoria. (Antropología histórica).** Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009.

RESTREPO, Eduardo. **Etnización de la negridad: La invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia.** Popayán: Universidad del Cauca, 2013.

ROJAS DE, José Luis. **La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia.** Buenos Aires: SB, 2008.

RUEDA, José Olinto. Población y poblamiento. *In: Leyva, Pablo (Ed.). Colombia Pacífico.* Bogotá: Fen-Biopacífico, Tomo 2, 1993. p. 464-486.

SASHSENMAIER, Dominic. El concepto de las modernidades múltiples y sus áreas adyacentes. *In: SCHRIEWER, Jürgen; KAELBLE, Hartmut (Eds.). La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar.* Barcelona: Octaedro-ICE-UB, 2010. p. 109-135.

SCHRIEWER, Jürgen; KAELBLE, Hartmut (Eds.). **La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar.** Barcelona: Octaedro-ICE-UB, 2010.

SYMANSKY, Luís Cláudio; GOMES, Flávio. Da cultura material da escravidão e do pós-emancipação: perspectivas comparadas em arqueologia e história. **Revista de Historia Comparada**, Rio de Janeiro, v. 7, n. 1, p. 293-338, 2013.

TAUSSIG, Michael. La ley en una tierra sin ley. Diario de *limpieza*. *In: CAÑEDO RODRÍGUEZ, Montserrat (Ed.). Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas.* Madrid: Trotta, 2013. p. 225-249.

TAYLOR, Peter J. **Geografía política: Economía mundo, Estado-nación y localidad**. Madrid: Trama Editorial, 1994.

TOVAR PINZÓN, Hermes; TOVAR M., Camilo; TOVAR M., Jorge. **Convocatoria al Poder del Número. Censos y Estadísticas de la Nueva Granada. 1750-1830**. Santafé de Bogotá: Archivo General de la Nación, República de Colombia, 1994.

ROJAS, Axel; VANEGAS MUÑOZ, Gildardo. **Poblaciones negras en el norte del Cauca. Contexto político organizativo**. Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos. Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

TILLY, Charles. **Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes**. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

UNESCO. **El racismo ante la ciencia moderna. Testimonio científico de la Unesco**. (Versión española: José Ma. Catañeda). Ondarroa (Vizcaya): Ediciones Liber, 1961.

UNESCO. **História geral da África**. (8 vols.). Brasília: UNESCO-Ministerio de Educação Brasil, 2010.

VALDIVIA ROJAS, Luis. Mapas de densidad de población para el suroccidente 1843 y 1870. **Revista Historia y Espacio**, n.5, p.103-110, abril-junio, 1980.

VERGÈS, Françoise. **La memoria encadenada: Cuestiones sobre la esclavitud**; prólogo y traducción de Nathalie Hadj. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2010.

VERGARA FIGUEROA, Aurora. **Race, Gender, Class, and Land Property Rights in Colombia a Historical Ethnography of the Afrocolombians' Struggles Over Land**. A Dissertation Presented PhD-Sociology. University of Massachusetts Amherst. May 2013.

WADE, Peter. **Gente negra. Nación mestiza**. Santafé de Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes, 1997.

WEST, Robert C. **Colonial Placer Mining in Colombia**. Baton Rouge: Louisiana State University Press, Louisiana State University Studies, Social Science Series, No.2, 1952.

—. **The Pacific Lowlands of Colombia: a Negroid Area of the American Tropic**. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1957.

WHITTEN, Norman E.; FRIEDEMANN, Nina S. de. La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. **Revista Colombiana de Antropología**, n.17, p. 75-115, 1974.